



“Estamos viviendo los años dorados de la especialidad”

DANIEL MONTANER AGUSTÍ, PRIMER PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD VALENCIANA DE REUMATOLOGÍA

Entrevista realizada por Carmen Salvador López

A sus 76 años y después de haber puesto la primera piedra –y algunas más– en la Reumatología de la Comunidad Valenciana, el doctor Daniel Montaner Agustí asegura que la especialidad está viviendo los mejores años. Así lo asegura el que fuera primer presidente de la Sociedad Valenciana de Reumatología (SVC), quien creó la primera escuela de reumatología en esta Comunidad y una de las primeras del país.

No es fácil resumir en unas pocas líneas tantos años, aunque lo intenta. Dice que no pensó que pudiera ser otra cosa que médico, y además reumatólogo. Hizo la especialidad en Barcelona, en el Centro Nacional contra las enfermedades reumáticas, que dirigía el profesor Barceló Torrent, que llegó a ser el primer presidente de la SER, a quien siempre consideró su maestro, “y de muchos reumatólogos”.

En su tierra natal, en Paterna (Valencia), trabajó ya a principios de los 60, en el hospital Clínico. Allí fue “médico interno de la cátedra médica de patología A, y jefe de clases prácticas, como así se llamaba entonces”.

Quienes creyeron en esto de la Reumatología fueron los hermanos del hospital de San Juan de Dios de Valencia –ahora llamado hospital Valencia al Mar– y por ello le pidieron al doctor Montaner que creara una consulta. “En aquellos años era una gran novedad, una especialidad muy moderna”,

Hasta ese momento el hospital había acogido sobre todo a niños con enfermedades crónicas, “con poliomielitis, tuberculosis... que afortunadamente fueron desapareciendo. Pensaron que una consulta de reumatología era una buena manera de seguir ayudando a la Comunidad”. Y así fue como el doctor Montaner estuvo al frente de esta consulta gratuita, “que me daba muchas satisfacciones, además del habitual pollo en Navidad”. Pocos años después fue elegido director de este hospital por votación de los demás compañeros, y durante su mandato se amplió a otras especialidades.

“Lo primero que veo todos los días en el ordenador son las noticias de la especialidad”

UNA REUMATOLOGÍA “ITINERANTE”

En los años 70, “y con la estimable ayuda de la industria farmacéutica, en este caso MSD, los reumatólogos de la Comunidad nos reuníamos una vez al mes en distintos pueblos, primero de Valencia y después de toda la Comunidad. Lo hacíamos un sábado que estábamos todos libres. En estas reuniones estudiábamos y discutíamos los casos más interesantes. De esta forma nos fuimos conociendo todos los reumatólogos y vimos la necesidad de crear una Sociedad que nos uniera mejor”.

Aquello ocurría hace 25 años, en un mes de enero. “Nos reunimos en casa del doctor Vicente Muriach, en Benicàssim. Comimos un excelente arroz negro, aunque no nos ponemos de acuerdo muy bien en quién cocinó y quién llevó los pulpitos. Los comensales fueron: Cervelló, Corts, Donderis, García Borrás, Fabregat, Montaner, Muñoz, Muriach, Pascual, Perez Torres y Salas. En esa reunión comenzamos a fraguar la Sociedad Valenciana de Reumatología y para ello nombramos un comité (Donderis, Montaner y Muriach), que se encargó de redactar el borrador de los estatutos de la futura Sociedad, que luego debería ser refrendado en Junta General por todos los Socios”.

A la primera Junta General acudieron 34 reumatólogos, prácticamente la totalidad de los reumatólogos valencianos y que votaron al primer presidente.

El doctor Montaner fue elegido con 32 de los 34 votos.

¿Cómo nació la escuela de reumatología?

La realidad es que oficialmente nunca existió. No logramos los permisos. La plantilla del Servicio contaba con tres especialistas, los doctores Muñoz, Pérez-Torres y María Teresa Buades..., pero aún así no obtuvimos el permiso oficial. Sin embargo, actuamos como tal, y en dicho Servicio de Reumatología del Hospital de San Juan de Dios de Valencia se han formado muchos de los especialistas que hoy trabajan en distintos Hospitales de la Comunidad.

El primer curso se hizo en el año 75 y se dirigió a todos los médicos de La Contornada, la zona de La Malvarrosa. El horario era a partir de las 22,30 horas, porque todos trabajábamos. ¡Y venían! Aquello nos animó para hacer cursos oficiales, con sus puntuaciones correspondientes. Los cursos eran ofrecidos por profesores, jefes de servicio y los mejores especialistas de casi todo el país. Pasaron por ella 1.234 alumnos de todo el territorio español en 10 años.

Señala el doctor Montaner que “como no existía el MIR, esa maravillosa manera de aprender la especialidad, nos teníamos que organizar nosotros mismos para enseñar la especialidad”.

La Reumatología ha dejado de ir despacio...

Ha ido despacio, pero actualmente vivimos los mejores años de la especialidad, nadie mejor que él para decirlo. Esa postura estoica, de resignación, el no poder ofrecer poco más a nuestros pacientes que unos calmantes, antiinflamatorios, sales de oro, antipalúdicos... Pero hoy día con los fames de última generación y sobre todo con los biológicos, se ha abierto un maravilloso campo para nuestros resignados pacientes. Una gran esperanza en esta especialidad, con certificado de calidad y sobresaliente cum lauden.

Para este especialista, la asignatura pendiente son las enfermedades vasculares, “todavía tenemos muchos problemas con las vasculitis”.



Imágenes para el recuerdo: Sobre estas líneas, el Dr. Montaner visitando pacientes en el hospital San Juan de Dios (1975). Derecha, dos fotos con miembros del servicio de Reumatología del hospital (1978).



¿Qué otros cambios en estos años destacarías de la especialidad?

La visión del paciente ha sido un cambio importante. Ahora sabe qué especialista ha de atenderle y así lo demanda en atención primaria. Pero al principio la Reumatología era una gran desconocida, incluso entre otros profesionales médicos.

Otro cambio es el atractivo de la especialidad para los profesionales jóvenes, porque hay muchos más medios diagnósticos para detectar la enfermedad y también mejores técnicas exploratorias que nos conducen a unos mejores resultados terapéuticos y eso se ve en las Facultades. La prueba está en

“El primer curso de la Escuela de Reumatología se hacía a las 22,30 de la noche. ¡Y venían!”

que las plazas de reumatólogos las piden inmediatamente.

UNA JUBILACIÓN A MEDIDA

Quizás más especializado en artritis reumatoide, sin olvidar las degenerativas, al doctor Montaner ya le atraían estas enfermedades desde muy joven. Recuerda, por ejemplo, a Bartolo, prácticamente el encargado de la panadería-pastelería de sus padres, que “adquirió lo que entonces llamábamos poliartritis crónica progresiva, es decir, la artritis reumatoide de ahora. Se iba quedando poco a poco inválido, y por más que le llevábamos a los mejores especialistas, no se podía hacer mucho”.

Hoy, ya jubilado, le gusta ver los deportes, pero su mayor hobby sigue siendo la Reumatología, “lo primero que veo todos los días en el ordenador son las noticias de la especialidad”.

Pero además sigue en contacto con los pacientes, porque en el hospital Valencia al Mar todavía tiene un despacho donde “tres días a la semana y con un horario más que razonable, todavía puedo ver a algunos de mis pacientes”.